

¿DÓNDE VIVES, SEÑOR? VENGAN Y VEAN

1 – UNA ESPIRITUALIDAD PARA ESTE TIEMPO

1 - El momento actual que nos toca vivir es oscuro, difícil de entender, a veces desanimante y cansador. Uno se siente terriblemente estéril, y algunos han tirado la toalla, porque piensan que no hay nada que hacer ya. Pero al mismo tiempo es un tiempo de gracia inmensa de Dios y de purificación. Desde este punto de gracia de Dios hago todas estas reflexiones, puede que, a veces, se me escape un cierto dolor y algo de pena, pero que no pueden matar mi gran optimismo, que se basa en la fe en mi Señor Jesús, que un día nos llamó diciéndonos: “vengan y vean”. Es importante no confundir pesimismo con dolor, pena, tristeza, pasiones que surgen del miedo a perder el bien maravilloso del espíritu de fe de nuestro carisma. Me muevo a partir de las conclusiones de Aparecida, que me han ayudado a rezar y que dan mucha luz al momento actual de la Iglesia en Latinoamérica y a mi consagración religiosa como marianista. Pienso que son de gran valor para orientar nuestra vida religiosa marianista en el hoy de nuestra historia. No es momento de buscar culpables, de analizar equivocaciones, de evadirse en juicios de valor,... Lo importante es descubrir qué nos está pidiendo el Señor en estos momentos. Es un tiempo histórico de un llamamiento a la conversión maravilloso. Es una llamada a cada uno de nosotros a la mayor fidelidad posible en el encuentro con Jesús. Es tal vez un tiempo de saber ir dejando, por seguir a Jesús, costumbres, cosas, comodidades, que son buenas, pero que nos hacen entrar en una mediocridad fatal y en una mundanidad basada en un consumismo feroz, y así nos impedimos entrar en la radicalidad del encuentro con Jesús. Es un tiempo de buscar nuevos caminos, que no son nada extraordinarios, sino la llamada del “vengan y vean” de siempre en el hoy de nuestras vidas. Un enfrentar, ya viejos, el “vengan y vean”, para quedarnos, estar con El y hacer lo que El nos diga. Y aunque parece que no somos nada, que estamos casi acabados, la fuerza de la presencia del Señor de la historia, Jesús de Nazaret, es mayor que nuestras debilidades.

Me golpea una idea, una inquietud, que creo que no es un simple sueño de un pobre viejo que querría una Compañía de María más pujante. En este cambio de época histórica se nos han caído muchas estanterías. Ahora nos encontramos solos, desnudos y a la intemperie. Eso hace que podamos encontrarnos de veras con Jesucristo, el Señor. Nuestro carisma del Espíritu de fe es un don de Dios en el momento actual. ¿Lo vivo, lo siento, lo disfruto, lo transmito? ¿Me lleva todo esto a la alegría de la fe como María? O bien cansado por las circunstancias, llevado por los vaivenes de la vida, babucheando durante el día de un lado a otro, vaya terminando mi existencia sin pena ni gloria, y tal vez un poco amargado. Necesito purificar mi fe, vivir de vuelta con mayor fuerza el “vengan y vean” de Jesús a Juan y a Andrés y a mí. Y viviendo este tiempo de purificación en la alegría de la fe, venir a Jesús, verlo y palparlo, quedarme con Él y hacer lo que El me diga. Que el dolor y la cruz de un aparente fracaso, no me mate el amor a mi Señor. Los pingos se ven en la cancha.

2 - **El episodio hermoso del encuentro de Jesús con Juan y Andrés**, no lo olvidaron jamás los dos discípulos. Y San Juan lo pone al principio de su evangelio como razón y

fundamento de todo lo que nos va a contar y con la alegría de lo que supuso para él, el llamado de Jesús. Este momento del primer encuentro con Jesús, sugestivo y lleno de candor, Juan no lo pudo olvidar nunca. Por eso lo pone en su evangelio, como lo primero, lo fundamental. Jesús al sentirse seguido les pregunta: “¿Qué buscan?” ¿Dónde vives?” le contestan. Y Jesús les dice: “vengan y vean.” Fueron y vieron donde vivía. Era como las cuatro de la tarde, y se quedaron con El lo que quedaba del día. Llama la atención todos los detalles que marca Juan: la hora, las preguntas concretas,... y sobre todo se quedaron con Jesús el resto del día. Lo hermoso de pasar el tiempo con Jesús (Jn. 1, 35-51). Jesús nos enseña un camino: qué buscan, dónde vives, “vengan y vean”, quédense conmigo, vayan y anuncien a todos lo que han visto y oído, y no tengan miedo porque Yo estoy con ustedes siempre. No somos empleados de una empresa sino los amigos y discípulos de Jesús, que viviendo el “vengan y el vean”, nos quedamos con El para poder regalarnos con el Padre de Jesús y también nuestro, y anunciar con nuestras vidas a este mundo nuevo lo que vivimos y sentimos por nuestra intimidad permanente con el Señor, que nos ha hecho hijos del mismo Padre. ¿Cómo vivo hoy este “vengan y vean”? ¿Qué tiempo paso con Jesús durante el día?

3 - Jesús dice muchas veces “vengan”, y tal vez le quitamos valor a esta realidad. Pensamos y damos más valor al hacer que al venir. El llamado del Señor de ir a Él agota y da razón a nuestra existencia humana de consagrados: Nos hiciste Señor para Ti. Y de este “vengan y vean” surgirá el “vayan y hagan”, dos aspectos de la misma realidad. Es imposible un verdadero hacer, si no vivimos un permanente permanecer con Jesús, que nos haga ver de veras las maravillas del amor de Dios Padre, y así poder hacer lo que El nos pida. En el cielo no haremos, sino sólo contemplaremos. Por eso en un mundo donde la verdad se ve como dogmatismo y el bien como algo coercitivo, y en un mundo pragmatista y agnóstico al máximo, nos queda el camino de la belleza. Cuando la verdad y el bien han caído en el descrédito, la solución queda en manos de la Belleza ue aún tiene crédito. Nadie puede percibir lo bello sin ser arrebatado. Ese “vengan y vean” es la llamada de Jesús a entrar en la belleza de la intimidad con El. La verdad nos lleva a razonar, a pensar con el intelecto, a darle muchas vueltas a la cabeza, el bien nos compromete con el hacer, pero es la belleza a que nos conduce al arrebatado profundo de la contemplación del Señor y del Padre. Los discípulos son arrebatados por aquello que ven, oyen y tocan, por aquello que se les revela. En el encuentro, en el diálogo surge la presencia de la fuerza del Señor, que nos llama a estar con El. No se puede ser misionero si no se es discípulo, y no se puede ser discípulo si no se es contemplativo. Y la contemplación está en la línea de la Belleza. En el monte Tabor los discípulos vieron algo de la belleza de Dios Padre en el Señor, y eso los puso en éxtasis. “¿Qué bien se está aquí!” (Mc 9,5). Y exige en nosotros el silencio. Los hombres necesitamos silencio, pues no sabemos callar por miedo a encontrarnos con nosotros mismos o a descubrirnos humanamente discapacitados, por eso buscamos aturdirnos con el ruido. Necesitamos aprender un silencio que permita al Señor hablar cuando quiera y como quiera, a manifestarse a nosotros. Y así comprender esa palabra. Ese “vengan y vean” de Jesús es la invitación a descubrir la belleza de un Dios hecho hombre, que me llama a estar con El, entrando en el asombro que arrebatara, y en el silencio, que escucha. Y así podré anunciar lo que me diga.

4 - Nos encontramos, en nuestra experiencia cristiana y de consagrados, con un cierto riesgo de caer en una enfermedad: Hacer de Jesús un simple medio. Cuando el Señor nos dice ven a Mí, fácilmente pensamos: ¿para ir a donde? ¿Para hacer qué? Cuando el

Señor nos pide ir a El, es en orden de llegar hasta Él, descansar en El y continuar con El. No es un vengan que vamos a tal parte. Es un vengan a estar conmigo. Bien lo entendieron Andrés y Juan, que se quedaron el resto del día con El y luego entregaron sus vidas a estar con El. Y a partir de este estar con Jesús, sale el desparramo de salvación. El que no quiere oír primero a Jesús, nada tiene que decir al mundo. “No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad, que ser instrumentos del Espíritu de Dios, para que Jesucristo sea encontrado, adorado, anunciado y comunicado a todos” (DA 14). “El itinerario formativo del cristiano tuvo siempre un carácter de experiencia, en el cual era determinante el encuentro vivo y persuasivo con Cristo, anunciado por auténticos testigos”(DA 290).

5 - En Aparecida queda bien clara la novedad que trae Jesús: “En la antigüedad los maestros invitaban a sus discípulos a vincularse con algo trascendente, y los maestros de la ley proponían la adhesión a la Ley de Moisés. Jesús invita a encontrarnos con El, y a que nos vinculemos estrechamente a Él, porque es la fuente de la vida (Jn. 15, 5-15) y sólo Él tiene palabras de vida eterna (Jn. 6,68). En la convivencia cotidiana con Jesús los discípulos pronto descubren dos cosas del todo originales en la relación con Jesús. Por una parte, no fueron ellos los que escogieron a su Maestro, fue Cristo quien los eligió. De otra parte, ellos no fueron convocados para algo (purificarse, aprender la ley,...) , sino para Alguien, elegidos para vincularse íntimamente a su persona. (Mc. 1, 17). Jesús los eligió para que estuvieran con El. Para que lo siguieran con la finalidad de ser de El, y formar parte de los suyos y así participar de la misión. El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús, en el grupo de los suyos, es participación de la vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones, correr su misma suerte, y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas” (DA 131).

6 - Lo importante de nuestras vidas no son las obras, sino nuestra respuesta al “vengan y vean” que nos lleve a participar del amor recibido del Padre, gracias a Jesucristo. “Lo que nos define no son las circunstancias dramáticas de la vida, ni los desafíos de la sociedad, ni las tareas que debemos emprender, sino ante todo el amor recibido del Padre gracias a Jesucristo, y por la unción del Espíritu Santo, mientras elevamos nuestra súplica confiada, para que descubramos la belleza y la alegría de ser cristianos. Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia y de la Compañía de María para promover y formar discípulos y misioneros, que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo” (DA 14).

7 - Necesitamos saber aceptar la invitación del gran mendigo, del hombre Jesús, que es Dios y que nos pide la amistad, nuestro tiempo, permanecer con El,... El “vengan y vean” en Jesús es el grito estremecedor de un Dios, que ama de veras al hombre. Es llamativa la cantidad de veces que en los evangelios aparece en boca de Jesús ese “vengan y vean”... Con Andrés y Juan: dónde vives... “vengan y vean” (Jn. 1, 35-51). ¿Qué cosa buena puede salir de Nazaret? Felipe le contesta: “ven y lo verás.” (Jn. 1, 46). “Si alguien tiene sed, venga a Mí y beba” (Jn. 7, 38). “Dejen que los niños vengan a Mí” (Mc. 10, 14-15) “Vende todo lo que tiene, dalo a los pobres y luego ven y sígueme” (Lc. 18, 23). “Vengan a Mi los que se sienten cansados y agobiados” (Mt.11,28). “Vió a un hombre llamado Mateo, y le dijo: Ven. Mateo levantándose lo siguió” (Mt. 5, 9). “Yo soy la luz del mundo el que venga conmigo no caminará en tinieblas” (Jn. 8, 12).

“Vengan aparte a un lugar tranquilo para descansar un poco” (Mc. 6, 31)...Y me pregunto: hoy a mis setenta y cinco años, ¿Cómo resuena en mi el “vengan y vean”? ¿Cómo vivo la presencia permanente del Señor?

8 – El vengan a Cristo y el permanecer con El debe ser el centro constante de nuestra experiencia humana y cristiana. No es tener Dios a nuestra espalda y al mundo por delante, al que vamos en misión. No es estar un tiempo con Jesús para luego ir a la misión. No es tampoco un volver a Jesús para recargar las pilas. Es un estar permanente con Jesús, que camina conmigo, o yo con El, con quien puedo hablar porque está a mi lado y en mi corazón, y al que puedo escuchar eso de *haced lo que El les diga*. No hay evangelización sin presencia permanente de Jesús en el evangelizador. No tengan miedo Yo estaré siempre con ustedes. Es un recomenzar siempre desde Cristo, y que nos lleva constantemente hacia Cristo. Y en este recomenzar que nos lleva a Cristo, el mismo Cristo está siempre presente. Necesitamos que nuestras vidas sean un cara a cara con Jesús. En el lago de Tiberíades (Jn.21) Pedro salta de la barca nadando los cien metros para alcanzar a Cristo Resucitado. Los otros discípulos arrastran la barca hacia Cristo que quiere asar y comer con ellos. Juan al gritar es el Señor nos hace descubrir el valor de un Dios que se ha hecho hombre y busca la intimidad del encuentro con nosotros.

9 - El vengan, como llamada de Jesús, nos conduce a que estando con El y en intimidad con El, nos lleve a un compromiso que se expresa en el *sígueme* de Jesús. Venir, ver, permanecer y seguir son aspectos de la misma realidad. Seguir a Jesús es ser discípulo y que surge de la realidad de un permanente venir, ver y estar con Jesús. Es Jesús quien nos dice: *Ven y sígueme* pues soy el camino, la verdad y la vida. Y significa que nuestro compromiso no es con ideas o proyectos, con hacer esto o en hacer eso otro, sino vivir la presencia siempre nueva y real de Jesús, que nos dijo: Yo estaré siempre con ustedes. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello una orientación decisiva” (DA 12). La llamada de “vengan y vean” nos pide que lo dejemos todo para seguirle (Mt. 4, 20) y así estar siempre con El.

10 - Aparecida nos advierte de un posible peligro: hacer del discipulado un simple instrumento para la misión, y no de lo esencial que es el encuentro con Jesús. El discípulo no es, solamente, el que se prepara, sino el que se para, se aquieta, se detiene y descubre que es pertenencia de Jesús. Y se queda con El, disfrutando de su presencia y tratando de escuchar al Maestro, al dejarse moldear por El. Sólo el amor es capaz de provocar y disfrutar esta realidad. “El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera, que fluye confiadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo no puede nada” (DA 259).

11 - La mayor amenaza para la Iglesia hoy son los falsos discípulos, o lo que es peor los falsos místicos, que porque dedican un tiempo a cosas de Jesús, no se dan cuenta que han entrado en ese gris pragmatismo de la vida religiosa cotidiana actual, en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad (DA 12). Esa mezquindad de dedicar más tiempo a las cosas, que pensamos egoístamente, son de Jesús, que a Jesús mismo, porque no hemos descubierto la riqueza del discípulo que vive las veinticuatro horas del día en amistad y

presencia de su Señor, y de esa manera formarse en la escuela de Jesús y así estar atentos a lo que El nos pida para hacerlo. Tentación del falso místico que por querer ser importante, y en su orgullo intelectualoide, confía más en todo lo que lee, en los cursos que hace, en lo que planifica, en lo que escribe,... que en el Señor que nos dice “vengan y vean”, quédense conmigo un rato, disfruten de Mi y del fondo de sus corazones saldrán ríos de agua viva. Aprendan de Mí que soy manso y humilde de corazón. Mientras vamos en camino necesitamos ser discípulos que saboreamos la divinidad de ser hijos de Dios, y así poder anunciar el amor de Dios, que es Padre, por los hombres. Discípulo es aquel que vive permanentemente la presencia del Señor, y siempre descubre algo nuevo del misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu, y del misterio del hombre amado por Dios y hecho hijo de Dios

Es bueno que en este sentido analice mi vida de religioso marianista, porque el problema de nosotros los viejos religiosos es el orgullo espiritual. Nos cuesta aceptar que ya no servimos para mucho y nos creemos más importantes que Jesús. Y bajo un sutil adobo espiritual nos hacemos las víctimas, porque creemos que no se nos tiene en cuenta.

12 - Los cristianos, en especial los consagrados, debemos reposar nuestras vidas y nuestras inquietudes sobre el corazón mismo de Jesús. Juan reclinado sobre el pecho del Maestro esa noche de la Cena del Señor no es alguien que busque información, sino que reposa sobre el pecho de Jesús en la seguridad del abrazo que sana, porque un amigo protege a otro amigo. El amor de amistad es lo contrario al siervo (Jn. 15, 15). “Jesús quiere que su discípulo se vincule a El como amigo y como hermano. El amigo ingresa a su vida, haciéndola propia. El amigo escucha a Jesús, conoce al Padre y hace fluir su vida (Jesucristo) en la propia existencia” (DA 132) “Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. ¡No tengan miedo a Cristo! El no quita nada y lo da todo. Quien se da a El, recibe el ciento por uno. Sí, abran de par en par las puertas a Cristo y encontrarán la verdadera Vida” (DA 15).

13 - La Amistad no está en función de nada, es gratuita. Realidad difícil de rescatar en el mundo de hoy. El utilitarismo y el pragmatismo han hecho estragos en el mismo mundo espiritual. La eficacia, la rentabilidad, lo funcional que la sociedad de consumo ha impuesto como únicos criterios y valores se nos ha metido hasta los tuétanos. ¡Cómo cuesta creer en la Providencia! ¡Cuántos religiosos buscan la seguridad bancaria! El “vengan y vean” de Jesús nos llama a saber perder el tiempo con El, a entrar en otras categorías y valores, y así aprender a estar con Jesús. Saber perder el tiempo con el Señor, como signo maravilloso de lo gratuito. Discípulo es el que sabe gozar de Jesús y nutrirse de la palabra viva de El. Muchos consagrados corremos el riesgo de leer la Palabra en orden a proclamarla, desvirtuando así su valor propio. Aparecida nos previene de confundir la pastoral bíblica con la animación bíblica de la pastoral: “Esto exige, por parte de obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la palabra, un acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea sólo intelectual e instrumental, sino con un corazón hambriento de oír la palabra de Dios” (DA 248). Un paisano santiagueño me decía: ustedes los curas son unos vivos, siempre nos dicen lo que Dios quiere de nosotros y además con palabras difíciles. Nunca nos han dicho que quiere Dios de ustedes. Diferencia entre prepararse, que no es malo, y pararse para entrar en el gozo del

Señor, y como María, la hermana de Lázaro, sentir la presencia del Maestro que nos hace discípulos, porque supimos elegir lo mejor.

14 – El maravilloso “vengan y vean” es respuesta personal a una pregunta personal: “Maestro, ¿dónde vives?”. Pregunta de un hombre a otro hombre, que además es Dios. Y la pregunta está cargada del misterio de Dios y del misterio del hombre, de ese pobre hombre, que soy yo, que no soy Dios, pero que soy amado por Dios, que me hace su hijo. Pregunta de un hombre que quiere descubrir a su Dios hecho hombre. El dínos donde vives y eso nos basta de Andrés, es la condición para ser discípulo: No me digas (aún) qué hacer, qué no hacer, qué pensar de Dios, de los hombres, de este mundo y del venidero, incluso qué pensar de la Iglesia, dime tan sólo donde vives, muéstrame y recíbeme en tu casa, y eso me basta. Quiero estar contigo y escucharte para ser tu discípulo.

15 - El **“vengan y vean” nos lleva a buscar un dónde**. Y este Jesús, Dios hecho hombre para encontrarse con los hombres, ha querido necesitar del encuentro, que no se da sino a partir de un dónde. Por eso Jesús se hizo hombre, para encontrarse con nosotros ya en este mundo. Es un Dios que quiere estar cercano para que sea posible el encuentro. El encuentro trae consigo lo gratuito de perder el tiempo con el Señor, el dónde indica gratuidad. Lo fundamental de mi vida es dónde estoy contigo. Podría haber muchas otras preguntas: ¿Por qué?, ¿Cómo?, ¿Cuándo?, ¿A cambio de qué?, ¿Para qué?, ... Necesitamos descubrir que el “vengan y vean” es el regalo de una llamada gratuita a estar con Jesús. Y ese donde es muy sencillo, como enseñaba el antiguo catecismo, Jesús está en todo lugar. Y de una manera especial en la Eucaristía. Es un estar maravillosamente gratuito, perdiendo el tiempo con mi Señor. Adorarlo en gratuita ofrenda es la esencia del cristianismo, pues la eucaristía es la ofrenda gratuita de Dios al hombre. Necesitamos llegar a la naturalidad de vivir la alegría de la presencia del Señor en todo tiempo y lugar. No hay salud cristiana, sin un estar con Jesús. Y yo me pregunto: todos los cristianos, pero sobre todo los que hemos dejado padres, casa, esposa, hijos por el Señor y su Reino, ¿cultivamos nuestra intimidad con El, más allá de las obras tuyas que manejamos, sufrimos, coordinamos y gozamos? Y ahora cuando pareciera que las obras de Dios se eclipsan, podemos percibir al Dios de las obras, que nos dice vengan, vean y quédense conmigo. Por eso el momento actual es un tiempo de gracia especial, ¿Sabremos vivirlo? Me atrevo a afirmar que ésta es la riqueza de nuestra pobre Iglesia y de nuestra pobre Compañía de María: que hay muchos hombres y mujeres que viven hoy la alegría de esta gracia, aunque se corra el riesgo de desviarla de taquito.

16 - “Maestro, ¿dónde vives?, ¿Dónde te encontramos de manera adecuada para abrir un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad?, ¿Cuáles son los lugares, las personas, los dones que nos hablan de Ti, nos ponen en comunión contigo y nos permiten ser discípulos y misioneros?” (DA 245).

- Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo. Desconocer la Sagrada Escritura es desconocer a Jesucristo (DA 246).
- Encontramos a Jesucristo de modo admirable en la Sagrada Liturgia. Celebrando el misterio pascual los discípulos penetran más en los misterios del Reino (DA 250).

- La Eucaristía es lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este sacramento Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo. Hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo (DA 251).
- El sacramento de la reconciliación es el lugar donde el pecador experimenta el encuentro con Jesucristo, que nos da su perdón misericordioso y nos libera de cuanto nos impide permanecer en su amor (DA 254).
- Jesucristo está en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno (DA 256).
- La oración personal y comunitaria es el lugar donde el discípulo cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre. La oración diaria es un signo del primado de la gracia. Es necesario aprender a orar (DA 255).
- También encontramos a Jesucristo en los pobres, afligidos, los excluidos y enfermos. El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe. La adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino (DA 257).
- A lo largo de todas las circunstancias y realidades de la vida que nos toque vivir El, el Señor, está presente. Necesitamos entrar en el encuentro con El.

17 - La insistencia en el vengán y vean, mal entendido, dentro de un falso misticismo y como exclusivo, puede llevarnos a un desprecio por las obras, y refugiándonos en la trastienda intimista de la plegaria perder de vista que el ejercicio del amor al prójimo nos hace más espirituales. No podemos olvidar que Jesús nos trae todo un camino que recorrer: ¿Qué buscan?, ¿Dónde vives?, “vengán y vean”, Quédense conmigo, vayan y anuncien todo lo que les he enseñado y han vivido conmigo. En el momento histórico de la humanidad actual, nuestra debilidad está en el “vengán y vean”, y así nos quedamos a medio camino y se trunca el anuncio del amor de Dios.

18 - El hombre es capaz de experimentar a Dios. Vengan a experimentar con reposo y calma en la mente, y poder degustar la presencia del Señor. El mundo no necesita de nuestras palabras, ni de las que no valen nada ni de las serias. Necesita de Jesucristo, el Verbo, que nos puede hacer nuevos, y que tiene algo eficaz y contundente que ofrecemos. “Como hijos obedientes a la voz del Padre, queremos escuchar a Jesús, porque El es el único Maestro. Como discípulos suyos sabemos que sus palabras son Espíritu y Vida” (DA 103). El “vengán y vean” de Jesús es la llamada a entrar en el acontecimiento gratuito de la experiencia de Dios. “La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona.” (DA 145). “Discipulado y misión son como las dos caras de una moneda. Cuando el discípulo esta enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo, que sólo El nos salva. En efecto el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro.” (DA 146). Este Cristo que he descubierto en la alegría del “vengán y vean” me lanza a un sinfín de cosas a hacer por el Reino de los Cielos, y sin perder la maravillosa realidad de su permanente presencia.

19 – Dios se hace hombre para ser visto. De ahí la fuerza de la llamada en el “vengán y vean”. Dios hecho hombre entra en una relación visual con el hombre, al que habló tantas veces y lo escuchó otras tantas, pero nunca había podido decirle: “Es el que estás viendo” (Jn. 9, 26), como le dice Jesús al ciego. Y nos lo dice Benedicto en su primera

encíclica: “En efecto, nadie ha visto a Dios como es en sí mismo. Y sin embargo Dios no es del todo invisible para nosotros, no ha quedado fuera de nuestro alcance. Dios nos ha amado primero dice la Carta de Juan, y este amor de Dios ha aparecido entre nosotros, se ha hecho visible, pues Dios envió al mundo a su hijo único para que vivamos por medio de El. Dios se ha hecho visible, en Jesús podemos ver al Padre” (DCE 17). Todo empieza con una pregunta: ¿Qué buscan? Y a esta pregunta sigue la invitación a vivir una experiencia: vengan y verán. Una experiencia que nos lleva a ver a un Dios que quiere encontrarse con nosotros, y que está siempre en medio de nosotros. “La naturaleza misma del cristianismo consiste, por lo tanto, en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo. Esa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo como los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones. El evangelista Juan nos ha dejado plasmado el impacto que produjo la persona de Jesús en los dos primeros discípulos que lo encontraron, Juan y Andrés. Todo comienza con una pregunta: ¿Qué buscan? A esa pregunta siguió la invitación a vivir una experiencia: vengan y vean. Esta narración permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano” (DA 244).

20 - ¿Qué hace Andrés con Simón? ¿Felipe con Natanael? ¿Qué les cuentan de su vivencia con el Señor? Nada, ni el Maestro es así, o asá, ni dice esto o aquello, ni promueve estos valores, o fustiga estos otros... Sólo les informan del hallazgo y los llevan a El. Hemos visto al Mesías vengan a verlo. La pastoral no está en hablar mucho de Jesús, sino en ayudar a que los hombres lo vean. “Como en esos peregrinos de hace dos mil años, los hombres de nuestro tiempo, quizá no siempre conscientemente, piden a los creyentes de hoy no tanto hablar de Cristo, sino en cierto modo hacérselo ver” (NMI 15). Cuando rastreo mi vocación descubro que fui conducido por muchas personas a un encuentro personal con Jesús. Un itinerario que apunta al “vengan y vean”, que lleva a un permanecer con El. Permanecer que tiene que ver con tiempo exclusivo para callar y amar, y que desemboca en un silencio cargado de la presencia del Señor con quien quiero pasar mi tiempo. Es entrar en el discipulado. “Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo” (DA 145).

21 - Aparecida hace hincapié en el hombre Hijo de Dios. No le interesa mucho los destinatarios de la evangelización, ni los métodos o técnicas, ni los contenidos. Le interesa el cristiano que en su fe y su vivencia de Cristo pone las bases por un auténtico “vengan y vean”. Necesitamos el testimonio, y no cualquier testimonio, sino el que surge del fruto del encuentro con el Señor. Sólo el discípulo puede ser misionero. “Al llamar a los suyos para que lo sigan, les da un encargo muy preciso: anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones. Por esto todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión, al mismo tiempo que lo vincula a El como amigo y hermano. De esta manera como El es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son los testigos de la muerte y resurrección del Señor, hasta que El vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma” (DA 144).

22 - Aparecida insiste en el permanecer, fruto de “vengan y vean”, que lleva al discípulo a predicar a corazón abierto, dejando que los hombres vean y toquen nuestra fascinación e intimidad con el Señor. Necesitamos hacer un paso muy grande: pasar de divulgador a testigo porque hemos sido capaces de venir, ver y permanecer. Y permanecer es estar en oración. La oración no sólo nos da el creer, la oración nos hace creíbles. “La oración personal y comunitaria es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la eucaristía, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre. La oración diaria es el signo del primado de la gracia en el itinerario del discípulo misionero. Por eso, es necesario aprender a orar, volviendo siempre de nuevo a aprender este arte de los labios del Maestro” (DA 255).

23 - Jesús es experto en compartir vida, experiencia y destino. La misión del discípulo no es otra que compartir la experiencia del acontecimiento, compartir el don del encuentro con Cristo. De ahí la importancia del permanecer, y no cualquier permanecer, sino permanecer por amor en el amor. Este redescubrir el compartir el encuentro con Jesús, novedad de Aparecida, no es otra cosa que como Cristo, y más aún en Cristo, evangelizar desde la contemplación, irradiar el misterio de un Dios hecho hombre, que nos hace hijos de Dios, que enamorados de Cristo se asombran, se fascinan y se apasionan por Cristo. “El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí llenos de asombro. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. El discípulo es alguien apasionado por Cristo, a quien reconoce como el Maestro que lo conduce y acompaña. ((DA 277). No hay que inventar más métodos.

24 - **Aparecida nos pide permanecer en la escuela de María.** Es Ella la que brilla como imagen acabada y fidelísima del seguimiento de Cristo. Y de una manera maravillosa realizó el “vengan y vean”, se quedó permanentemente con Jesús, lo cuidó y lo defendió, estuvo siempre al lado del Señor. “María Santísima, la Virgen pura y sin mancha, es para nosotros escuela de fe destinada a guiarnos y fortalecernos en el camino que lleva al encuentro con el creador del cielo y de la tierra. El papa vino a Aparecida con viva alegría para decirles en primer lugar: Permanezcan en la escuela de María, Inspírense en sus enseñanzas. Procuren acoger y guardar dentro del corazón las luces que Ella les envía desde lo alto (DA 270).

25 – La Iglesia necesita del misterio mariano, porque la Iglesia no es ni ofrece un producto fabricado, sino el ámbito donde la semilla de Dios quiere crecer y madurar. Tenemos que aprender a ser, como María, tierra fecunda, debemos convertirnos en hombres y mujeres, que esperamos vueltos a lo interior, en la profundidad de nuestra oración, y en medio de la humanidad la venida de Cristo Jesús a cada uno de nosotros, porque hemos sido capaces de quedarnos con El. María estuvo siempre con Jesús: lo tuvo en su seno nueve meses, dio a luz en Belén, huyó a Egipto cuando se lo quieren matar, regresa a Nazaret. Lo sigue en su vida pública, y está presente en la cruz. Vive la resurrección y la subida a los cielos. Y está con El para siempre en la vida eterna. “Como en la familia humana, la iglesia-familia se genera en torno a una madre, quien confiere alma y ternura a la convivencia familiar. María, madre de la iglesia, además de modelo y paradigma de humanidad, es artífice de comunión. Uno de los eventos fundamentales de la iglesia es cuando el sí brotó de María. Por eso la iglesia como la Virgen María, es madre. Esta visión mariana de la iglesia es el mejor remedio para una iglesia meramente funcional y burocrática” (DA 268).

26 – La maternidad virginal de María evangeliza calladamente en todos los tiempos y lugares. No necesita de gestos espectaculares para que nosotros miremos al Hijo. Muestra cómo se puede ser a un tiempo presencia efficacísima y servicio enteramente callado y oculto. No consiste en hablar mucho de María, sino en orientar nuestras vidas y el anuncio de Jesús, con y desde María. Jesús quiso nacer de María, fue alimentado y criado por Ella, se complació y se complace en honrarla, le vivió sumiso, la asoció a todos sus misterios y quiere que recibamos por Ella todos los bienes. Pongamos nuestras vidas en manos de María. Y hagamos lo posible para conocerla, amarla y servirla mejor.

27 – Y Aparecida termina con una hermosa súplica, que es casi un grito. “Guiados por María, fijamos los ojos en Jesucristo, autor y consumidor de la fe, y le decimos con el sucesor de Pedro: Quédate con nosotros porque atardece, y el día ya está declinado” (DA 554). Es impactante esa oración de repetición del *quédate con nosotros*. Sabemos que nos cuesta quedarnos y permanecer con Jesús. Por eso no nos interesa mucho el “vengan y vean”. Pero el Espíritu Santo busca otros caminos. La Iglesia, en Aparecida, le pide al Señor que Venga a nosotros, que nos busque y que se quede con nosotros.

2 – DICE EL SEÑOR: VENGAN, VEAN Y QUEDENSE

28 - Aparecida nos presenta una espiritualidad para nuestro tiempo, motivada por el Espíritu Santo, que conlleva la preocupación de los obispos de América Latina ante el cambio epocal que sufre nuestra humanidad. No es buscar nada raro y nuevo, sino una vuelta de fidelidad al Evangelio, al Señor Jesús y al mundo que nos toca vivir y es amado por Dios, de manera que no hagamos absoluto lo que no es, y seamos capaces de asumir nuevas formas. Supone la actitud de buscar al Padre viviendo un real *vengan, vean y quédense*, que nos lleve a un verdadero y auténtico *vayan y hagan*. Mi tentación es preguntarme: ¿Cómo aplicar todo esto a la realidad de los marianistas en Argentina? No quiero caer en esa trampa. Lo que sí tengo que hacer es tratar de entrar en lo concreto de mi vida, sin miedos y aceptando que puedo equivocarme. Hacerlo con mucho cariño, y tratando de buscar la voluntad de Dios. Vivirlo dentro de un maravilloso optimismo de la fe, en el atardecer de mi vida. En el momento que sentimos y sufrimos lo poco que somos, es cuando el poder de Dios puede hacerse visible y podemos ser capaces de descubrirlo.

29 - La situación en que nos encontramos los religiosos marianistas en Argentina no es nada halagüeña en el momento actual. Mi preocupación es la vida religiosa marianista, no la familia marianista. Y no es por desprecio o porque no merezca la pena, sino que creo hay que deslindar las realidades. Unión sin confusión. Además si la vida religiosa marianista es lo que debe ser ganará toda la familia. Nos toca vivir un momento histórico duro de época nueva, que nos tiene que ayudar a descubrir cómo crecer en la fe, estando atentos a lo que el Señor nos pida. Descubrir nuestra pobreza como vida religiosa puede ser muy hermoso, pues nos puede ayudar a vivenciar que sólo nos queda

el Señor. y así poder encontrarnos de veras con El. Personalmente, el estudio y oración a partir de Aparecida, me está haciendo mucho bien. Aunque existe el peligro de desaparecer como congregación en Argentina, el Señor se fijó en nosotros, nos llamó y nos llama hoy al “vengan y vean”. Por eso mi preocupación es la vida religiosa marianista hoy. Sobre todo, ¿cómo vivo yo mi vida religiosa en la convicción de que el Señor y la Madre no nos abandonan? Necesitamos vivir la identidad de la vida religiosa marianista, y evitar la evasión repitiendo que es el tiempo de los laicos. No olvidar que siempre será el tiempo de la Iglesia, donde laicos y religiosos tenemos que ser discípulos y misioneros. En lugar de utilizar el “o” excluyente, vivir el “y” que integra. No laicos o religiosos, sino laicos y religiosos, discípulos y misioneros de Jesucristo. Y en la coyuntura actual analizar a la luz de la fe lo que pasa con nuestra querida Compañía de María. No es dejar de lado a los laicos, este sería otro punto a reflexionar a la luz de la fe, sino en mi realidad concreta de religioso qué camino tengo que recorrer.

30 - Creo que como camino a recorrer, las cuatro grandes orientaciones que nos presenta Aparecida son muy válidas: No grandes estructuras y programas, sino hombres y mujeres nuevos que encarnen la novedad de discípulos y misioneros de Jesucristo y de su Reino (DA 11), evitar el desgaste de nuestra fe que degenera en mezquindad (DA 12), no tengan miedo porque Yo estoy con ustedes (DA 14), y buscar y elegir caminos que conduzcan a la vida (DA 13). Esto me lleva a hacer una radiografía de la Región, con mucho temor y temblor por miedo a ser parcial. Y al mismo tiempo la seguridad y la alegría de que el Señor y María están con nosotros. No nos preocupemos demasiado por salvar las obras, tratemos ser los hombres nuevos, que con la seguridad de la intimidad con el Señor, somos capaces de elegir caminos que conduzcan a la vida, aunque ya seamos muy débiles y nos quede poco tiempo.

31 - La realidad de la región la veo muy escuchimizada. Ahora en situación casi terminal, se complica con una serie de posturas muy personales, que cada uno de nosotros toma consciente o inconscientemente, buscando tal vez salvarnos de la quema. Por un lado está Roca y por otro está el Instituto Cultural Marianista tratando de organizar y salvar los colegios, y tratando de realizar la cuarta obra. Es demasiada estructura la que hemos armado. Y queda el resto, unos pocos viejos.

32 - No hay que tener miedo a ver la realidad. Somos 18 religiosos, tres con menos de cincuenta años y quince con más de sesenta, pero a estos 18 Jesús nos dice “vengan y vean”. En poco tiempo no nos queda ni para un cuadrado de fútbol. Ante esta realidad podemos caer en un pesimismo doloroso o un cansancio existencial, porque podemos sentir, falsamente, que perdimos la vida. Vinimos a la Argentina a implantar la Compañía, trabajamos de veras, fuimos levantando poco a poco todo lo que tenemos, nos esforzamos, soñamos y disfrutamos, y ahora andamos peor que perro escaldado, y con la sensación de que esto se acaba.

36 - Pero es un momento de gracia de Dios lo que nos toca vivir hoy, y esto no es un mero decir, pues estoy convencido. La Compañía de María no es el simple resultado de nuestro planificar y hacer. La Compañía de María ni es, ni me ha ofrecido nunca una receta, sino que ha sido el lugar donde la realidad de Dios Padre, de Jesús y de María han procurado meterse en mí vida, ayudándome por la fuerza del Espíritu Santo a madurar y a crecer un poco en mi fe. Como María necesito convertirme en el hombre

que espera, movido por el “vengan y vean”, y que participando de la intimidad con Jesús y María, pueda entrar en la infancia espiritual. Esa infancia que no es hacerse como cualquier niño, sino como este niño, que fue Jesús y asumir del misterio del niño: su candor, su transparencia, su inocencia, su simplicidad, su capacidad de asombro, su veracidad y sobre todo su modo de decir las cosas de Dios.

37 - Aparecida me ha llevado a meterme dentro de mí, y me ha hecho mucho bien al descubrir que todavía tiene que tener vigencia para mí el “vengan y vean”. Es lo de “Yo lo miro y El me mira”. Por eso derramar mis ojos cansados, a veces preocupados, inquietos y tal vez desorientados, en los ojos de Jesús es la consecuencia del “vengan y vean”. Y hace que mi persona al mirar a Jesús se haga un poco resplandeciente, no solo por lo poco que veo, sino por la mirada de Aquel que me mira. Y me conduce al asombro de la Belleza de poder estar con El.

38 – Ante esta espiritualidad y vivencia cristiana que nos propone Aparecida quiero soñar un poco, tratando de vivir la alegría de la fe que celebra Aparecida. Vivir el optimismo de la Fe y descubrir y alegrarme porque no hay nada perdido. Es verdad que este tiempo de purificación puede conducirnos a una verdadera sanación y seguimiento de Jesús, que nos anuncia al Padre, o desgraciadamente a desaparecer, pues no somos tan valiosos y tenemos bastantes defectos y egoísmos. Creo en la Compañía de María y la amo. En ella nací a la fe, y en ella María, como Madre amorosa, me ha cuidado siempre. Es bueno y necesario descender a lo concreto, soñar con una imaginación creadora, incluso dejarse llevar por la fantasía pensando qué podríamos hacer. Solo el que sueña, si lo hace con humildad y viviendo el “vengan y vean” de Jesús, será capaz de enfrentar los momentos difíciles en la alegría de estar con Jesús. Parfraseado a Calderón de la Barca: ¿Qué es la vida? Una ilusión, un frenesí, una pasión, y el mayor mal es pequeño, y toda la vida es sueño y los sueños son. Lo que queda de mi vida debe ser la ilusión hecha realidad de estar con Jesús, al que pronto voy a ver cara a cara, que me lleve al frenesí o entusiasmo y alegría por un Dios Padre que me ha hecho su hijo, y así como Jesús poder dedicarme con pasión a las cosas de mi Padre. Y son tres las realidades en las que pienso y sueño en el hoy terminal de mi vida, y que en este final de año me he puesto a pensar y a rezar sobre lo que nos plantea Aparecida.

39 - **La primera es simplemente: qué tengo que hacer yo.** Y es muy sencillo: permanecer pleno de alegría con Jesús, estar con Jesús. Mirar a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo me da el grito: “vengan y vean” (DA 276). Un vino es bueno si es añejo, y ser añejo supone estacionamiento. Al vino no se le hace nada, se le deja estar quieto y sereno. Quiero vivir mis últimos años estacionado en Jesús, para poder desparramarlo a los cuatro vientos. Tener un tiempo para alojar en mí la Palabra como discípulo, antes de entregarla como misionero. Ser capaz de descubrir este mundo nuevo que me toca vivir, que Dios Padre ama inmensamente, y me recuerda que el “vengan y vean” es también para los viejos. Vivir la alegría de que se nos han caído un montón de estructuras caducas que ya no sirven. Y en esta maravillosa purificación que nos toca vivir, reiniciar de vuelta mi camino en el seguimiento de Jesús, que me sigue preguntando: qué buscas, dónde vives, Vengan y lo verán, pues necesito que estés conmigo. No hay recetas, sino el deseo de buscar a ese Dios Padre que Jesús me anuncia. Un discípulo que se realiza en la misión no puede ser triste. “Ojalá el mundo actual pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de

ministros del evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar sus vidas a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la iglesia en el mundo” (DA 552). Pase lo que pase en nuestra historia de marianistas, tengo que serle fiel al Señor, y sobre todo buscar constantemente estar con El. Nada de desalientos, nada de tristezas, nada de impaciencias, simplemente vivir y gozar de la alegría y de la presencia de Cristo, que un día nos dijo “vengan y vean”. Y ahora al final de mis días quiero ser fiel, lo más posible, al “vengan y vean”, para poder presentar la maravillosa realidad de un viejo, que por haber visto un poquito, puede también entrar en el vayan y hagan, aunque no haga gran cosa. Necesidad de pedir insistentemente una imaginación creadora para tratar de ser un hombre nuevo, para que mi fe no se haga mezquindad, para ser capaz de superar los miedos y cansancios, y así poder buscar caminos de vida.

40 - **La segunda realidad es una necesidad vital, las vocaciones.** Si queremos que la Compañía de María siga siendo don de Dios a la Iglesia que peregrina en Argentina necesitamos vocaciones. Esto es impepinable. Pero nuestra experiencia vocacional como Región de Argentina ha sido muy pobre. Hemos tenido bastantes vocaciones, pero se nos fueron. Esto ha traído un cierto pesimismo. No es momento, ni es bueno, hurgar buscando causas o culpables, pues esa es la tentación para no hacer nada, y creer que por llorar un poco lavamos nuestras culpas. Tampoco es bueno esos análisis derrotistas sobre la humanidad actual, que son solo una excusa, porque nos falta fe para no entrar en el esfuerzo por lo vocacional: las familias tienen pocos hijos, los jóvenes andan en otra, la vida religiosa no atrae hoy, el consumismo atrapa, el hedonismo mata lo espiritual, hay muchas familias rotas, hay un vacío de la existencia verdaderamente humana,... Pero hay una realidad: los tiempos de Jesús no eran mejores que los nuestros, los tiempos en que vivió Chaminade no eran mejores que los nuestros. Y en los tiempos de Jesús y en los tiempos de Chaminade hubo respuesta, y fuerte, al “vengan y vean”. Los apóstoles y los primeros marianistas vinieron, vieron y se quedaron. Esto va a suponer el esfuerzo, basado en la gracia de Dios, por invitar a todos los jóvenes que podamos al “vengan y vean”. Va a suponer también una conversión, en los que vamos quedando, para recibirlos, y que nuestro venir a Jesús y ver, les ayude a su “vengan y vean”. Todo esto supone, en nosotros, el enamoramiento de nuestro carisma como don de Dios a la iglesia, y que puedan ver en nuestras pobres vidas de abuelos, que hemos sido atrapados por el asombro de la presencia de un Dios que se hizo hombre para que nosotros pudiéramos estar con El. Sólo el testimonio es digno de credibilidad, porque el hombre de hoy no sólo quiere ver a Cristo, quiere ver, quiere notar que nosotros lo vemos. Un religioso tiene que ser hoy un hombre de Dios. De lo contrario no será nada, lo que es peor será un fante. “La naturaleza misma del cristianismo consiste en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo. Esa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos, que encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante quien les hablaba, ante el modo como los trataba” (DA 244). Y aquí viene mi sueño: Creo que las vocaciones son posibles y muchas, pero dependen si invitamos de veras, a qué invitamos y del testimonio que nosotros los viejos damos. Pues si no nos ven atrapados y asombrados por el Señor, si nos ven tragados por la sociedad de consumo y apegados a todos los chiches de esta cultura salvajemente consumista, ¿quien va a creer en la vida religiosa como don de Dios a su iglesia? Por otro lado, qué tenemos para ofrecer: una vida religiosa light, sin compromisos serios, sin aventuras por el reino, o esto va a suponer en nosotros un proceso de conversión, que es fruto de un nuevo “vengan y vean” hermoso de nuestras

pobres y cansadas vidas. Un alegre estar con Cristo el Señor, saboreando su presencia y pidiéndole incesantemente que se acuerde de nosotros. Darle gracias porque un día nos eligió y nos llamó a ese “vengan y vean” en la Compañía de María. Así es hermoso haber llegado a ser viejo. Uno piensa y sueña en lo lindo que sería una comunidad en Ciudad Nueva con cinco, seis, diez jóvenes en torno a los 20 años, viviendo en una casita y en austeridad. Siendo un signo testimonial de que sólo el Señor basta. Una especie de comunidad, donde se viva el “vengan y vean”, y donde estando con Jesús, ayude a discernir una posible consagración religiosa. Una profunda experiencia de fe exigente, y no un simple vivir light sin pena ni gloria. Un tratar de vivir desde la fe el “vengan y vean”. “¿Crees tu en el Hijo del Hombre? ¿Quién es Señor para que crea en El? Jesús le dijo: tu lo estás viendo, soy Yo que hablo contigo.” (Jn. 9, 37) No invitamos a cualquier cosa, no invitamos a trabajar en una serie de obras por muy buenas y maravillosas que sean, invitamos a estar con Jesús: Vengan, vean y quédense con El. Es llamativa la fuerza y la vivencia en San Juan del ir, ver y estar con Jesús. No son las obras, no es lo que hacemos, sino lo que hacemos como fruto de nuestro vengan, vean y estén conmigo, como pide Jesús. Poder hacer lo que El nos diga porque al estar con el Maestro podremos escucharlo. Me llama la atención y me alegra inmensamente descubrir que la espiritualidad que nos aporta Aparecida está profundamente expresada y vivida en el carisma del espíritu de fe de los marianistas. Me dolería que por la necesidad de vocaciones invitáramos a seguir nuestra vida porque se necesita gente para las obras. Sería un serio error, porque olvidaríamos el regalo de que somos convocados para alguien, el regalo de saber perder el tiempo con Jesús y el regalo de que Jesús nos invita a encontrarnos con El y a vincularnos estrechamente con El. Y así entregarnos a la misión. Es hermoso ese grito de San Juan: “Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado y nuestras manos han palpado acerca del Verbo que es Vida. Lo que hemos visto y oído se lo damos a conocer y les escribimos esto para que tengan alegría perfecta” (1 Jn. 1, 1-4).

41 - Y la tercera realidad que sueño es poder crear un movimiento de educadores católicos. Es importante que un viejo sueñe y busque nuevos caminos, aunque sólo le quede el soñar. La educación es fundamental para el futuro de la humanidad. Y la educación no se juega hoy en tener o no colegios católicos, sino en buscar poner a los educadores católicos en estado permanente de misión, y para vivir esa misión entrar apasionadamente en el “vengan y vean”. “Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedos a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas” (DA 551). Que los educadores católicos sean capaces de adquirir el fervor espiritual y misionero, conserven la alegría de evangelizar, con un espíritu interior, que nadie ni nada sea capaz de extinguir, que sean ministros del evangelio, testigos porque sus vidas irradian el fervor de quienes han recibido la alegría de Cristo, Que los educadores católicos se llenen de valor y de audacia apostólica, entren en la unión del discípulo con el Señor, y la audacia del testigo, que anuncia en la misión (DA 552). Guiados por María, los educadores católicos seamos capaces de fijar los ojos en Jesucristo, autor y consumidor de la fe, y por eso le decimos: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado” (DA 554)

42 - Necesitamos entrar en una mística y en una espiritualidad que haga que el educador en su profesión se convierta en misionero porque es discípulo. Esto nos llevara a tener en cuenta y vivir una serie de principios y valores que nos indica Aparecida:

- “El reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros, que respondan a la vocación recibida, y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Cristo. No tenemos otro tesoro que este” (DA 14).
- “No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a otros” (DA 14).
- “Los educadores católicos estamos llamados a repensar profundamente y a relanzar con fidelidad y audacia su misión de educadores, discípulos y misioneros de Jesucristo en las nuevas circunstancias latinoamericanas. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino” (DA 11).
- “Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de los cristianos, en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad. A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, relación vital, personal y seria con una persona, que da un nuevo horizonte a la vida, y con ello, una orientación decisiva” (DA 12).
- “Desafío de revitalizar nuestro modo de ser católico, y educador, y cuales son nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y de los pueblos latinoamericanos. Esto requiere una evangelización mucho más misionera. De lo contrario el rico tesoro del continente americano, su patrimonio más valioso: la fe en Dios Aor, corre el riesgo de seguir erosionándose y diluyéndose en diversos sectores” (DA 13).
- “Hoy se plantea elegir entre caminos que conducen a la vida o caminos que conducen a la muerte. Caminos de muerte son caminos que trazan una cultura sin Dios y sin sus mandamientos, o incluso contra Dios, animada por los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero” (DA 13). ¿Cómo hacemos los educadores para transmitir una cultura de vida en el mundo de hoy?
- “El Señor nos dice, no tengan miedo. Lo que nos define no son las circunstancias dramáticas de la vida, ni los desafíos de la sociedad, ni las tareas que tenemos que emprender, sino ante todo el amor recibido del Padre gracias a Jesucristo por la unción del Espíritu Santo” (DA 14).

43 – Es urgente encarar este desafío, y todavía estamos a tiempo. En el siglo XIX la Iglesia supo encarar con la educación católica toda la novedad que surge de la Revolución Francesa, y vivimos todavía de esa herencia, que hizo mucho bien, pero ya es caduca, porque los tiempos han cambiado. Tenemos que ser capaces de vivir y transmitir valores profundamente humanos y cristianos. Podemos tapar agujeros o entrar en el desafío de buscar y realizar una nueva evangelización a través de la educación. Un camino es la creación de un movimiento de educadores católicos. No es

un grupo de educadores que formamos para poder seguir llevando los colegios católicos, eso sería un desprecio a los mismos educadores. Es mucho más audaz y original: Ayudar, invitar y acompañar a nuestros educadores, que son católicos, a formar un movimiento, que viviendo el “vengan y vean”, y al quedarse con Jesús, anuncien en la escuela pública y en la privada la Buena Noticia de Jesús y la verdadera realización del hombre en cuanto hijo de Dios. Esto me recuerda uno de los análisis del mundo actual pensado por Heidegger. Heidegger afirmaba que el mal de la sociedad actual está en que es dominada por el señorío de los otros ¿Quiénes son los otros? Es difícil desenmascararlos, están en las sombras y nos dominan y esclavizan con los medios de comunicación y con la propaganda. Nos dicen cómo tenemos que vestirnos, qué comer, cómo divertirnos, cómo hablar, qué tenemos que pensar, crean el reino del placer y del hedonismo, nos presentan falsos dioses,... es decir nos hacen inauténticos y procuran que no seamos hombres nuevos. Al pensar en esto me alegro profundamente porque sólo Cristo es el Señor, y ser Señor es ser dueño. Y este dueño me ha hecho hijo y me recuerda que Dios es mi Padre. Y este Padre quiere que seamos esos hombres nuevos que san Pablo exige y Aparecida retoma con fuerza. Dios Padre quiere que seamos auténticos.

44 - Como María, la mujer del Espíritu, se dejó cubrir con su sombra, con un corazón inmensamente puro y en una apertura total a Dios, vivió la plenitud de los dones del Espíritu. Como María queremos entrar en el seguimiento de Jesús como discípulos y misioneros. Necesitamos descubrir que sólo será posible por la fidelidad al Espíritu Santo y sus dones, que nos ayudan a permanecer con Jesús y que harán realidad en nosotros la vivencia y la realización de los frutos del Espíritu, y de esa manera nuestras vidas de hombres nuevos se convertirán en celebración y alegría de la fe. “El fruto del Espíritu es el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el autodomínio.” (Gal. 5, 22-23) Rasgos del hombre nuevo, traído por Jesús y que nos tienen que convertir, para bien de los hombres, en auténticos seres humanos. Es decir, unos hombres y mujeres de Dios, que sin miedo a participar de la cruz, presentemos al mundo, por la fuerza del Espíritu Santo, que es posible amar con un corazón nuevo, llenos de alegría, de paz, y de paciencia. Un corazón amable, bueno, fiel y manso como Jesús, y con un autodomínio y sentido común, que nos ayude a crecer en el sentido de la vida, que me da la fe, para poder mirar y servir a esta humanidad contemporánea con los ojos y la disponibilidad del Señor. Este es el objetivo de un movimiento de educadores católicos.

45 – Nos encontramos con una tarea formidable, que nos puede dar miedo a causa de nuestra debilidad. Por eso Jesús insiste en que no tengamos miedo. Nos encontramos con unos colegios pedagógicamente no excelentes, con un baño de pobre espiritualidad. Hacemos gestos religiosos, que con el tiempo se hacen rutina y mediocres. Nuestros chicos terminan el colegio siendo agnósticos y tragados por la sociedad de consumo y terriblemente hedonistas. Nos convertimos simplemente en divulgadores de unas teorías religiosas. Las clases de religión, las catequesis, o lo que sea, se hacen difíciles en los últimos años. La práctica religiosa es casi nula. La mayoría de los docentes viven una pobre fe...Podría seguir haciendo afirmaciones negativas que podrían llevarnos a un pesimismo derrotista, en lugar de descubrir que es un tiempo de gracia de Dios y de purificación. Caemos a veces en echar culpas a otros, o añorar el tiempo pasado, entrando en comparaciones estúpidas, y esto es una brutal evasión. Necesitamos vivenciar que estamos en un cambio de época y Aparecida nos está marcando líneas. Y

la línea principal es la de vengan, vean, y permanezcan con Cristo. Tenemos jóvenes maravillosos, pero débiles. Tenemos docentes que valen oro, pero a veces andan perdidos en el tráfico de la vida. Tenemos padres de familia preocupados, y a veces asustados. Y sobre todo tenemos a Jesús el Señor y a María. Tenemos un Dios Padre bueno que nos ha hecho sus hijos. Tenemos mucha gente que anda un poco perdida y quiere saber enfrentar todo esto. Es un tiempo de esperanza, de buscar caminos para la vida, de hombres y mujeres nuevos. Un movimiento de educadores católicos debe conducir a saber preparar a enfrentar el dominio del señorío de los otros, porque el Señorío verdadero es el de Jesucristo Nuestro Señor, que nos ha hecho hijos del mismo Padre, para que seamos capaces de ser hombres nuevos. Es urgente la creación de un movimiento de educadores católicos, descubriendo que lo que nos pide el Señor no es buscar una solución para nuestros colegios católicos, sino poner a los educadores católicos en estado de misión. “Las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, y denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación preponderantemente en función de la producción, la competitividad y el mercado. Por otra parte, con frecuencia propician la inclusión de factores contrarios a la vida, a la familia, y a una sana sexualidad. De esta manera no despliegan los mejores valores de los jóvenes, ni su espíritu religioso, tampoco les enseñan los caminos para superar la violencia y acercarse a la felicidad, ni les ayudan a llevar una vida sobria y adquirir aquellas actitudes, virtudes y costumbres, que harán estable el hogar que funden, y que los convertirán en constructores solidarios de la paz y del futuro de la sociedad” (DA 328). No será fácil, pero es hermoso el desafío a encarar.

3 - PUNTO FINAL.

46 – Para terminar dos consideraciones, que para mi son importantes. La primera no confundir este movimiento de educadores católicos con el Instituto Cultural Marianista, pues las causas de sus orígenes son diferentes. El Instituto Cultural nace como necesidad de continuar con nuestros colegios ante la ausencia de religiosos. Una institución legal para poder continuar con ellos, y donde se hacen esfuerzos para realizar en cristiano lo mejor. Es bueno pero no es suficiente. Es un organismo que se basa en la gestión centralizada en Buenos Aires, y se convierte en una empresa, donde lo gratuito no es esencial. Los docentes lo ven como una empresa y tienen mentalidad de empleados, de buenos empleados que nos quieren, pero hasta ahí no más cuando se tocan ciertos intereses. Yo mismo como sacerdote me siento empleado y no pastor, como contratado para que los chicos tengan ciertos sacramentos. Este es un punto que no quería decirlo por miedo a que lo interpreten mal, en lugar de ser auténticos en el análisis de una realidad, que aparentemente es difícil. El movimiento de educadores católicos tiene su origen en una postura de fe, Aparecida nos pide entrar en algo nuevo, en un partir de “vengan y vean”. Es una opción de fe, que compromete a vivir y transmitir esa fe, independientemente del centro educativo donde estén. Educadores, hombres y mujeres nuevos, que al ser capaces de escuchar el “vengan y vean” de Jesús, permanecen con El, y así lo pueden hacer presente en el quehacer educativo. Educadores, hombres y mujeres nuevos, que se juntan para rezar, agradecer, buscar caminos nuevos que respondan al mundo en cambio actual, sentirse apoyados,

descubrir que no están solos, y tratar de realizar una educación de acuerdo a los principios cristianos en el hoy de nuestra historia. Educadores creativos y con pasión para introducirse en las estructuras que marcan la orientación de la educación en nuestra Argentina. Educadores que con su simple presencia en las aulas, en los patios y en sus vidas hacen presente la llamada de “vengan y vean” para llevar a los alumnos y a sus familias a Jesús y a su realización personal.

47 – Es un tiempo de transición, no de ruptura. Yo pienso: La Iglesia y los marianistas en el siglo XIX, cuando las tres cuartas partes de la población francesa era analfabeta, cuando corrían los tiempos y las ideas de la Revolución Francesa, cuando Francia estaba descristianizada, fueron capaces de poner vino nuevo en odres nuevos. Y uno ve lo que fueron capaces de hacer y se maravilla: el famoso Colegio de Stanislas y muchos otros, la escuela Normal de Saint Remy y la formación de los maestros con los famosos encuentros y retiros para maestros, las escuelas agrarias, el nacimiento de una nueva pedagogía,... Marianistas que supieron responder a las necesidades de su tiempo, porque supieron escuchar, vivir y disfrutar de la presencia del Señor, al mismo tiempo que amaban la historia y el mundo que les tocó vivir. Repuesta a un haced lo que El os diga maravilloso. Y en nuestra misma Argentina en los tiempos que se vivían en el siglo XX el Instituto de Formación Docente de Monte Quemado. Si los marianistas fuimos capaces de responder en los momentos históricos, ¿por qué hoy no haremos lo mismo? Quien sepa formar educadores, enamorados del Señor y con pasión por la humanidad, habrá ganado la batalla por la dignidad humana y la realización de los hijos de Dios. No es tiempo de achicarse, de sentirse disminuidos o en bancarrota. Es tiempo de la alegría de saber que un Dios Padre nos llama al “vengan y vean”, quédense con Cristo el Señor y hagan discípulos y misioneros, con educadores enamorados de Jesús y de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

48 – La segunda consideración es un poco más personal: tenemos que olvidar el “yoísmo.” Ese culto al yo, que nace de nuestro egoísmo, y de un pobre complejo de inferioridad. Una manera de despreciar al mundo de hoy que está en cambio e, inconscientemente al menos, pensamos que yo soy el importante. En el fondo es sentir que tenemos que decirles a los otros lo que yo hago, lo que yo vivo, a la gente que yo conozco, lo importante que yo soy,...Ese sin yo nada sale bien. No nos damos cuenta que cansamos a los demás y paralizamos la gracia de Dios. Necesitamos vivir la realidad del presente siendo capaces de vivir nuestro hoy con alegría, porque hemos sabido entrar en el llamado de Jesús al vengan, vean y permanezcan conmigo. Como María necesito vivir la humildad y como Ella saber disfrutar del vengan, vean y permanezcan conmigo. Y así de esa manera de nuestros corazones saldrán ríos de agua viva. Todo esto es lo que deseo para mi iglesia y para la Compañía de María.

Nueve de Julio a 25 de enero de 2010

Enrique Barbudo SM